

## 5. Representaciones sociales, género y desafíos feministas en la pandemia de la COVID-19: un metanálisis cualitativo

*María de Fátima Flores-Palacios*

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales,  
UNAM, Mérida  
fatimaflor@hotmail.com

*Janet Gabriela García Alcaraz*

Centro de Promoción de los Derechos Humanos de Niñas,  
Niños y Adolescentes  
janetgaal@gmail.com

### Introducción

La Teoría de las Representaciones Sociales (TRS), propuesta por Serge Moscovici (1976), ha impactado el desarrollo del conocimiento social en diversas disciplinas y latitudes geográficas. Su predominio se basa en el análisis tanto de procesos como de contenidos, además de identificar la complejidad de los sistemas sociocognitivos y afectivos que articulan el comportamiento humano de manera dinámica y permanente.

La función de toda representación social es dar sentido a la realidad que se construye, a ese sentido común que es el saber desde el cual se significa y resignifica mediante una acomodación lógica y coherente en el pensamiento. El anclaje y la objetivación son los dos mecanismos que mantienen la marcha de este proceso. El anclaje toma aquella información que circula en el contexto y medio social en el que nos desenvolvemos y lo integra a nuestro pensamiento. La objetivación, por otro lado, produce un acomodamiento coherente de esa novedad que se integra constantemente. Ambos procesos son fundamentales para analizar la dinámica de una representación social con la que los sujetos explican su realidad.

En investigación con perspectiva de género feminista y utilizando esta teoría como modelo explicativo para comprender la diferencia sexual en la cultura (Flores-Palacios, 2001, 2010, 2014 y 2015; Flores-Palacios, Rojano y Trejo, 2019), hemos planteado que no es suficiente dar cuenta de la existencia de diferencias y desigualdades sociales entre hombres y mujeres. Es imprescindible adentrarnos en los procesos sociocognitivos involucrados en la regulación y naturalización de ese esquema excluyente y binario que determina las relaciones humanas. Al analizar el sistema de género, el objetivo es distinguir cómo se sintetizan variados procesos sociocognitivos convergentes en la construcción de la diferenciación sexual. Al utilizar la TRS como marco explicativo para evidenciar y denunciar la injusticia y exclusión social vivida por las mujeres, logramos demostrar que dicha diferenciación no sólo es social, sino estructural.

La TRS es un paradigma aliado para comprender esas diferencias que se constituyen en la vida cotidiana. La distinción que Moscovici (1988) hace entre representaciones sociales hegemónicas (de amplio consenso simbólico y afectivo e incluso coercitivas), emancipadas (compartidas por grupos emergentes que tienden a nuevas visiones de la realidad social) y polémicas (emergentes en contextos de oposiciones intergrupales), así como de los desplazamientos no lineales que hay entre ellas, muestra el dinamismo de la constitución de la sociedad y las relaciones de poder. El anclaje y objetivación en particular, y desde

nuestra experiencia en la intervención, son herramientas que facilitan el proceso de deconstrucción y reconstrucción de significados, incluso de representaciones sociales hegemónicas. De esta manera, en la intervención social es factible reconstruir sistemas representacionales que favorezcan la creación de un pensamiento crítico e innovador.

El estudio de las representaciones sociales abona a la comprensión de cómo funciona la estructura del pensamiento. Al acercarnos a esta estructura, podremos desmontar anclajes validados a través del consenso social e históricamente reformulados desde el origen del capitalismo, de acuerdo a las necesidades mercantiles y de intercambio en una sociedad de consumo en la que las mujeres formamos parte de ese gran mercado.

Cuando se analizan las representaciones sociales en un contexto situado, entendiéndolo por éste “aquel espacio de estudio y/o intervención reconocido como una microcultura conformada por intersubjetividades y que permite reconocer las representaciones en sus dimensiones socioafectivas en el mismo lugar en donde se producen las interacciones cotidianas” (Flores-Palacios, 2015, p. 113), es fundamental ubicar desde qué referentes se construyeron esas representaciones, y cuál es su función en la regulación de los comportamientos colectivos. Esto implica realizar un análisis y observaciones complejas en la interacción y comunicación social de la comunidad, poniendo especial atención a sus referentes simbólicos, creencias y valores.

Desde el feminismo, la intervención es un acto ético-político que incide en los procesos de reconocimiento y empoderamiento de las mujeres, especialmente, en aquellas que por su condición de raza, clase y etnia han sido excluidas como sujetas sociales de derecho, y que por lo general forman parte de las culturas subalternas. Las metodologías feministas, en este mismo sentido, recuperan el discurso de las mujeres, su experiencia vivida y sentido común, utilizando herramientas que facilitan y promueven la exposición de un capital discursivo y subjetivo que elevamos a categorías de conocimiento. Desde esta plataforma, nos propusimos indagar las representaciones y dimensiones socioestructurales generadas en las mujeres durante la pandemia de la COVID-19 en América Latina y el Caribe. Para

alcanzar este objetivo, realizamos un metanálisis con perspectiva de género de investigaciones publicadas entre 2020 y 2021, a fin de avanzar en la interfase entre conocimiento de sentido común y elaboración de conocimiento científico. Aunque no recogemos directamente las voces de las mujeres, usamos las representaciones elaboradas por estas producciones científicas como un vehículo para explorar y construir una representación de las experiencias generizadas de las mujeres en este contexto temporal.

El capítulo está dividido en cuatro secciones. En la primera profundizamos sobre las implicaciones del posicionamiento feminista en la investigación, y señalamos las preocupaciones políticas de esta perspectiva en tiempos pandémicos. En la siguiente, describimos la ruta metodológica de este trabajo, así como el proceso de integración analítica de los estudios seleccionados. La tercera parte, dedicada a la exposición del análisis de los resultados, muestra las dimensiones de la experiencia de género de las mujeres que fueron trastocadas socialmente por la presencia del virus SARS-CoV-2. Finalmente, en las conclusiones, discutimos y reflexionamos sobre las implicaciones de este trabajo, los desafíos que el feminismo enfrenta a raíz de la expansión de la COVID-19 y los impactos de esta crisis sanitaria y sociopolítica.

## La investigación feminista en el contexto de la COVID-19

La pandemia de la COVID-19 en América Latina y el Caribe evidenció el carácter estructural de las desigualdades históricas de género, así como la mayor exposición de las mujeres a esta crisis. Esto deviene del largo proceso de dominación y opresión racial y de clase al que el feminismo en la región ha hecho frente, no sólo para descolonizar el género, sino al movimiento feminista en sí mismo (Espinosa,

2019). En este contexto, la aproximación al conocimiento de sentido común desde la TRS representa un gran avance para los procesos de cambio social, sobre todo cuando se trata de poblaciones subalternas que requieren especial atención desde la teoría social y la generación de políticas públicas (Flores-Palacios, 2011).

Las asimetrías existentes potenciadas desde modelos económicos neoliberales y globalizantes, repercuten en la estructura social de las culturas. Nos enfrentamos a una realidad desoladora que ninguna política podrá superar en tanto no se construyan estrategias justas y encaminadas a la búsqueda de igualdad. Por lo que un modelo que tiene como principio el enriquecimiento y aumento de capital a partir de la explotación, no será la salida. Hemos llegado a un punto de desigualdad social y tensión entre las economías, que difícilmente cerrará la brecha de estas injusticias que las mujeres amortiguan desde su participación en el cuidado y administración del gasto familiar (OPS, 2019).

La pandemia de la COVID-19 puso de relieve uno de los principales aportes de la economía feminista: el trabajo de cuidados realizado principalmente por las mujeres dentro de los hogares, y que resulta fundamental para la reproducción de la fuerza laboral y el funcionamiento de las economías (Picchio, 2001, 2005 y 2021). Mientras no se reconozca esta labor de cuidado en su valor económico, no se podrá visualizar la función de “cuidadora” como una actividad contribuyente al gasto familiar. Este trabajo no remunerado significa para las mujeres un acto de amor y responsabilidad, dejando de lado cualquier cuestionamiento a su función porque así lo determina la hegemonía de un sistema construido desde representaciones sociales patriarcales. Esto requiere de un profundo y complejo proceso de deconstrucción y reconstrucción subjetivo.

La economía feminista propone hablar de una “economía del cuidado” para visibilizar y reivindicar el trabajo realizado de forma no remunerada en el seno de los hogares, así como el trabajo de cuidados que se remunera en el mercado laboral. Este concepto considera los cuidados para la reproducción de la fuerza de trabajo, las

dinámicas de los mercados de empleo, la prestación de servicios públicos, la provisión de infraestructura y la formulación de políticas públicas. Al relacionar la manera en que las sociedades organizan el cuidado de sus miembros con el sistema económico, el cuidado se vincula con el valor económico que genera (Montaño y Calderón, 2010). Si las mujeres comienzan a mirarse desde una nueva fórmula explicativa en su labor, impactarán en nuevas representaciones sociales que dignifiquen las prácticas de cuidado que históricamente han tenido en el sostenimiento de la prole.

Encontramos, además, una incidencia alarmante de violencias en contra de las mujeres. Por ejemplo, en México se estima que 43.9% de la población, lo que equivale a 55.7 millones de personas, vive en condiciones de pobreza (CONEVAL, 2020). En relación con la salud mental, la disminución de ingresos se asoció con mayor experimentación de violencia, síntomas de estrés postraumático, depresión e intento suicida (Medina, 2020).

A esto se suma el registro de 495 casos de mujeres asesinadas entre enero y mayo de 2021 y 326 mil 634 casos de violencia de género entre 2020 y mayo de 2021 (Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, 2021). La Red Nacional de Refugios (2021) reporta que tan sólo en los primeros cinco meses de 2021, al menos 13 mil 631 mujeres huyeron de casa con sus hijas e hijos debido a la violencia que enfrentaron. En el ámbito educativo, en México 2.5 millones de mujeres de 3 a 29 años no estaban inscritas al ciclo escolar 2020-2021 debido a la COVID-19 (1.1 millones) y a la falta de recursos económicos (1.4 millones) (INEGI, 2020). Además, en América Latina se han contabilizado más de 365 mil embarazadas que fueron infectadas por el SARS-CoV-2, de las cuales más de 3 mil perdieron la vida al no ser tratadas a tiempo, y que presentaban ciertas comorbilidades producto de sus condiciones de vulnerabilidad (OPS, 2022). En esta brecha, el feminismo representa una plataforma política, explicativa e investigativa para abordar el impacto social y cultural de esta contingencia sanitaria.

## Estrategia metodológica

Los metanálisis cualitativos conjuntan diversas investigaciones a través de sus hallazgos y demarcaciones conceptuales y metodológicas (Timulak, 2014). Para realizar una indagación sobre la producción académica latinoamericana en torno a la condición de las mujeres en el marco de la pandemia de la COVID-19, realizamos una meta-síntesis que desborda la agregación de resultados. Dicha modalidad implicó un trabajo interpretativo que toma los estudios científicos como unidades de análisis cultural en sí mismos, y hace una integración original de estos (Sandelowski y Barroso, 2007). Desde este enfoque, los artículos analizados son una forma de materializar la representación que las investigadoras e investigadores crean a partir de las voces, experiencias, actitudes y valoraciones de su población objetivo, así como de su posicionamiento ante los fenómenos sociales.

Nuestra perspectiva feminista atravesó el proceso metanalítico en su conjunto: desde el establecimiento de criterios de inclusión de investigaciones, hasta la sistematización e interpretación de estas. El muestreo fue intencional (Patton, 2015), ya que los casos que analizamos resultan significativos a la luz de nuestro objetivo. Como un primer paso de este proceso, hicimos una exploración de los discursos públicos y académicos sobre el panorama de la pandemia y el género. A partir de dicha exploración, y en conjunto con las nociones centrales de la teoría feminista y de las representaciones sociales, recuperamos artículos que cumplieran con las siguientes características:

1. Estudios situados en diferentes escenarios del contexto latinoamericano.
2. Trabajos que permitieran conocer la diversidad de la situación de las mujeres a través de la problematización del género, el origen étnico, la edad y otras categorías que ilustran la interseccionalidad de las desigualdades.
3. Investigaciones que, a partir de sus métodos, aportaran un análisis crítico de la condición de género de las mujeres, y no sólo

una descripción o, incluso, reproducción de las diferencias con respecto a los hombres, es decir, claramente posicionados.

Finalmente, seleccionamos un total de diez publicaciones en línea (presentados en la Tabla 1). Accedimos a estos artículos a través de bases académicas y motores de búsqueda especializados.

Para integrar la metasíntesis que presentamos, hicimos un análisis temático (Mieles, Tonon y Alvarado, 2012) desde un abordaje reflexivo (Braun y Clarke, 2019). Esto implicó realizar una codificación inicial de los artículos para organizarlos sistemáticamente. Posteriormente, establecimos e identificamos temas que nos permitieron agrupar patrones de significado y hacer comparaciones e interpretaciones a través de nuestras categorías centrales. En consecuencia, ofrecemos un panorama crítico para pensar el orden patriarcal capitalista en la coyuntura pandémica.

## Vivir(se) mujer en la realidad pandémica de América Latina

En las investigaciones encontramos diversidad en términos epistemológicos, conceptuales y metodológicos. No obstante, identificamos puntos conectores entre ellas. El primero es su sensibilidad y posicionamiento ante la desigualdad de género de las mujeres. Lo anterior es fundamental ya que en la búsqueda de potenciales artículos para incluir en este capítulo, nos encontramos con trabajos que rayaban en el psicologismo y la individualización de incisivas problemáticas sociales, tales como la violencia de pareja. Esta pluralidad de enfoques da pie a una suerte de complementariedad. Mientras encontramos una perspectiva amplia lograda a través de métodos estadísticos, al mismo tiempo podemos adentrarnos en la vida cotidiana y en los procesos subjetivos.



**Tabla 1.** Artículos de investigación analizados y sus principales características

Referencia	País	Población/ Unidad de análisis	Método
Parada, D. y Zambrano, G. (2020). Reinención de la vida cotidiana en mujeres cucuteñas en tiempos de COVID 19. <i>Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad</i> , 19(3), 1-11. Disponible en: <a href="https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/2046">https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/2046</a>	Colombia	Mujeres de diversas edades y ocupaciones	Entrevistas en profundidad
Orozco, Y. y Herrera, L. (2020). COVID 19 y violencia de género e intrafamiliar: la enseñanza de la biología más allá de los contenidos esperados. <i>Olhar de Professor</i> , 23, 1-7. Disponible en: <a href="https://doi.org/10.5212/OlharProf.v.23.2020.15985.209209226496.0614">https://doi.org/10.5212/OlharProf.v.23.2020.15985.209209226496.0614</a>	Colombia	Niñas y niños de una escuela primaria privada	Taller virtual
Sbegen, M. <i>et al.</i> (2020). Retratos da violência doméstica de gênero na pandemia da COVID 19. <i>Revista Comunicação &amp; Inovação</i> , 21(47), 158- 175. Disponible en: <a href="https://doi.org/10.13037/ci.vol21n47.7236">https://doi.org/10.13037/ci.vol21n47.7236</a>	Brasil	Publicaciones periodísticas	Investigación documental
Infante <i>et al.</i> (2021). COVID 19 y género: efectos diferenciales de la pandemia en universitarios. <i>Revista Mexicana de Sociología</i> , 83, 169-196. Disponible en: <a href="http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v83ne/464-v83nea6">http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v83ne/464-v83nea6</a> .	México	Mujeres y hombres de la comunidad de la UNAM	Encuesta en línea

5. Representaciones sociales, género y desafíos feministas en la pandemia de la COVID-19...

Referencia	País	Población/ Unidad de análisis	Método
<p>Villalobos, P. <i>et al.</i> (2021). Interrupción de servicios de salud para embarazadas, recién nacidos, niños y niñas, adolescentes y mujeres durante la pandemia de COVID 19: proyecto ISLAC 2020. <i>Revista Panamericana de Salud Pública</i>, 45, 1-10. Disponible en: <a href="https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.140">https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.140</a></p>	<p>Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela</p>	<p>Actores relevantes del sector salud</p>	<p>Encuesta transversal en línea</p>
<p>Elisondo, R. <i>et al.</i> (2021). Experiencias en pandemia: perspectivas de docentes y estudiantes de Río Cuarto. <i>Contextos de Educación</i>, (30), 46-56. Disponible en: <a href="http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/contextos/article/view/1288">http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/contextos/article/view/1288</a></p>	<p>Argentina</p>	<p>Estudiantes y docentes</p>	<p>Entrevistas semiestructuradas y narrativas en línea</p>
<p>Gómez, D., Morales, J. y Martínez, M. (2021). Cuidados en tiempos de pandemia: un estudio sobre mujeres indígenas de Oaxaca. <i>Región y Sociedad</i>, 33, e1490. Disponible en: <a href="https://doi.org/10.22198/rys2021/33/1490">https://doi.org/10.22198/rys2021/33/1490</a></p>	<p>México</p>	<p>Mujeres indígenas</p>	<p>Etnografía digital y entrevistas en profundidad en línea</p>
<p>Villarreal, M. y Niño, L. (2021). Dimensiones de género ante el COVID 19: narrativas de mujeres transfronterizas en el contexto Mexicali-Caléxico. <i>Estudios Fronterizos</i>, 22, e078. <a href="https://doi.org/10.21670/ref.2115078">https://doi.org/10.21670/ref.2115078</a>.</p>	<p>México</p>	<p>Mujeres transfronterizas</p>	<p>Etnografía y entrevistas narrativas</p>

Referencia	País	Población/ Unidad de análisis	Método
Portillo, M. y Beltrán, D. (2021). Efectos de la pandemia por la COVID 19 en las movilizaciones feministas de la Ciudad de México. <i>Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales</i> , 5(1), 6-36. Disponible en: <a href="http://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/250">http://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/250</a>	México	Mujeres jóvenes feministas	Entrevistas semiestructuradas en línea
Valdez-Santiago, R. <i>et al.</i> (2021). Violencia en el hogar contra mujeres adultas durante el confinamiento por la pandemia de COVID 19 en México. <i>Salud Pública de México</i> , 63(6), 782-788. Disponible en: <a href="https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/13244">https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/13244</a>	México	Mujeres adultas de las regiones Pacífico-Norte, Frontera, Pacífico-Centro, Centro-Norte, Centro, Ciudad de México, Estado de México, Pacífico-Sur y Península	Análisis estadístico secundario de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020

Fuente: Elaboración propia.

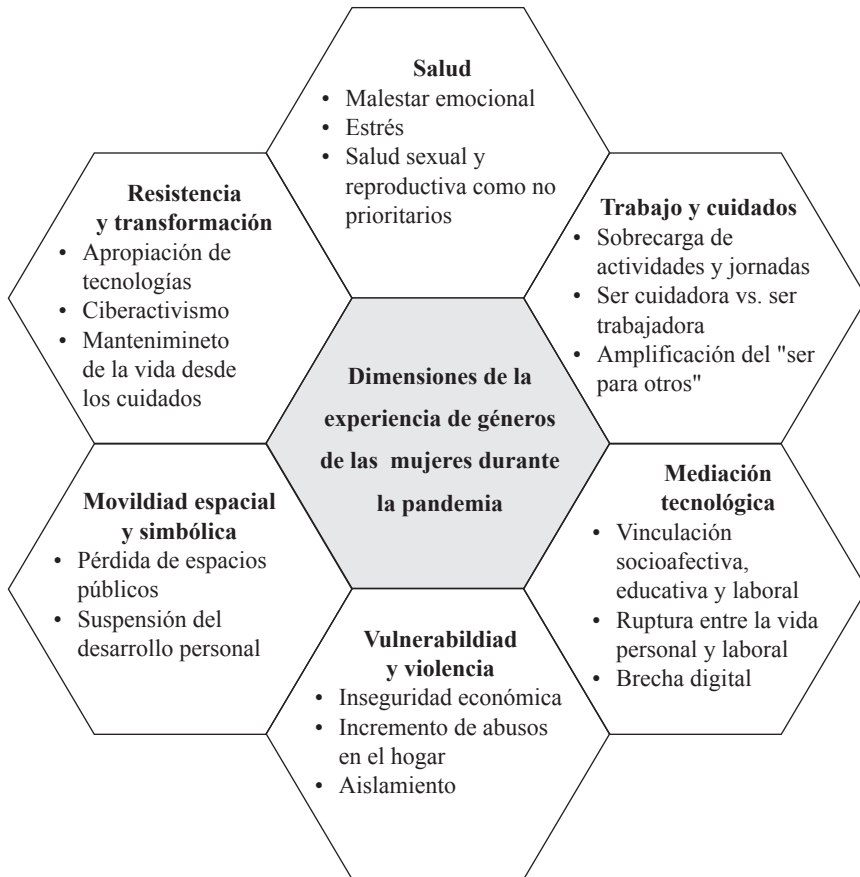
Como se muestra en la Tabla 1, los estudios recorren el territorio latinoamericano y del Caribe. A través de la categoría de contexto situado encontramos otro nodo conector entre estos. Ya sea que aborden la región a una amplia escala (Villalobos *et al.*, 2021), países concretos como Brasil (Sbeghen *et al.*, 2020) o México (Valdez *et al.*, 2021), o comunidades delimitadas (Parada y Zambrano, 2020; Gómez, Morales y Martínez, 2021), las situaciones sociopolíticas y culturales que atraviesan la vida de las mujeres marcadas por la historia colonial y el presente neoliberal recrudescido por la pandemia, se presentan en las bases de la subalternización y la precarización. Bajo este entendimiento, nuestra intención no es la de homogeneizar la experiencia, sino de aproximarnos desde este sur para comprender los efectos focalizados en las mujeres desde una perspectiva de género.

Se trata de un ir y venir entre lo local y lo global, consecuencia ineludible que trajo la evolución y dinámica de la COVID-19.

Mencionamos que la hegemonía de una representación social se estructura desde el sistema ideológico heteropatriarcal que define por sí mismo el consenso subjetivo y que, a su vez, determina la función social de las prácticas a partir de la interacción. Esto legitima fórmulas explicativas que orientan el pensamiento y la regulación de conductas que subyacen al reconocerse hombre o mujer en la cultura, lo que re/conocemos como género femenino o masculino. Esta codificación subjetiva genérica se integra y retroalimenta constantemente de manera natural en la vida cotidiana, por lo que los seres humanos buscamos la reciprocidad lógica entre representación y práctica con la idea de construir cierta coherencia en el pensamiento. Lo anterior deviene en una especie de campo defensivo que difícilmente permite el cuestionamiento a esa normativa generalizada y arraigada en la complejidad de la subjetividad de toda persona. Así, la tarea de generar la deconstrucción y reconstrucción de una nueva representación que resulte liberadora requiere de un gran esfuerzo y sobre todo de un posicionamiento político y radical que ponga en evidencia la falacia de la naturaleza corporeizada.

El principal objetivo de la investigación feminista es cuestionar la objetividad de la ciencia y reconocer el androcentrismo como tendencia en la generación de conocimiento. De ahí que nos hayamos dado a la tarea de aportar y explicar la importancia que tiene la visión epistémica y la conformación de etnografías que permitan un acercamiento a la realidad desde una postura crítica y centrada en una valoración de justicia, en donde todas y todos creamos la cultura (Castañeda, 2010). Integramos nociones como cuerpo, subjetividad, poder, equidad e igualdad y justicia para recuperar la experiencia vivida de todos los seres humanos, aquella que tiene resonancia en la subjetividad. Así, “la experiencia vivida remite a la manera de cómo las personas sienten, en su fuero interno, una situación y el modo cómo ellas elaboran, por un trabajo psíquico y cognitivo, las resonancias positivas o negativas de esa situación y de las relaciones y acciones que ellas desarrollan ahí” (Jodelet, 1994, p. 91).

**Figura 1.** Dimensiones de la experiencia generizada de las mujeres durante la pandemia



Fuente: Elaboración propia.

Esta orientación conceptual es emprendida por Jodelet (1985 y 2004), particularmente desde una visión psicosocial y antropológica, en donde las representaciones sociales juegan un papel central debido a su elaboración cognitiva y afectiva de una realidad reflejada en un objeto social. Este concepto es clave para analizar cómo viven las mujeres en sociedades patriarcales. Esto da un salto cuántico a la mera descripción psicosocial o dinámica, al alumbrar ese espacio privado desde una postura política que subyace a una

epistemología feminista, permitiendo explicar la complejidad que presentan las resistencias al cambio, los miedos encubiertos, la indefensión y la vulnerabilidad acumulada que la pandemia puso en evidencia, particularmente en contextos económicos fragmentados por la pobreza.

Con estos referentes, integramos las investigaciones seleccionadas en seis temas: 1) salud, 2) trabajo y cuidados, 3) mediación tecnológica, 4) vulnerabilidad y violencia, 5) movilidad espacial y simbólica, y 6) resistencia y transformación. Si bien en las secciones subsecuentes ahondamos en dichos ejes, la Figura 1 representa la síntesis resultante de nuestro análisis. Como elemento central de la figura, la experiencia generizada de las mujeres durante la pandemia se muestra como un polígono, para hacer alusión a que se trata de un fenómeno multifacético y relacional.

## *Salud*

Las afecciones en el bienestar emocional y la interrupción de servicios de salud sexual y reproductiva fueron elementos especialmente disruptivos para las mujeres. Dichas circunstancias se dan en una contingencia sanitaria que trajo un malestar generalizado. Como lo observamos en los testimonios recuperados por Elisondo, Jouli, Renzo y Taditto (2021) en contextos educativos de Argentina, la población estudiantil refirió sentirse abatida, deprimida y sobre todo angustiada ante la incertidumbre de la situación, aspecto que se compartió con las docentes entrevistadas. La salud mental de este grupo se vio alterada y poco o nada atendida, siendo un indicador que confirma que el gasto público mediano en salud mental en América Latina es apenas 2.0% del presupuesto de salud (Medina, 2020).

La condición de género de las mujeres se vinculó con el deterioro de su salud mental. Encarnar el papel de cuidadora, la ambigüedad de los horarios laborales en la modalidad a distancia y subjetivarse desde diversas demandas estructurales desencadenó

variados malestares. Esto lo vemos cuando, al abordar el impacto de la pandemia en diferentes grupos de una comunidad universitaria en México, Infante, Peláez y Giraldo (2021) encuentran diferencias de género entre mujeres y hombres, saliendo mucho más afectadas las mujeres menores de 30 años en la convivencia familiar, la dimensión económica y el bienestar físico y psicológico. Las docentes entrevistadas por Elisondo *et al.* (2021) ejemplifican también esta situación cuando refirieron sentirse estresadas al ver que sus distintas jornadas se hacían interminables.

Sobre la salud sexual y reproductiva, el estudio de Villalobos *et al.* (2021) da un panorama sobre cómo se ha vivido esta dimensión, y muestra los efectos de clasificar a mujeres embarazadas, recién nacidos, niñas y adolescentes como grupos no prioritarios en el albor de la pandemia. Como lo reportan los informantes dentro de los sistemas de salud de diversos países de América Latina en esta investigación, la percepción de la cobertura de atención a dichas poblaciones disminuyó. Por otro lado, se destaca que el acceso a métodos anticonceptivos gratuitos y con seguimiento profesional, fue uno de los servicios de salud mayormente interrumpidos, cobertura que ya se percibía baja antes de la aparición de la COVID-19. Destaca así una jerarquización de las vidas que refleja el orden patriarcal y adultocéntrico de las sociedades, en la que los derechos sexuales de las mujeres se ven vulnerados, sobre todo en términos de reproducción, un campo de tensos enfrentamientos por la autonomía corporal femenina.

### *Trabajo y cuidados*

En los hallazgos reportados es recurrente la separación del “ser trabajadora” y “ser cuidadora”, división que contribuye a la falta de reconocimiento de los cuidados como un trabajo nodal en la sociedad. Aun cuando se trate de trabajo asalariado, como lo narran las mujeres transfronterizas entrevistadas por Villarreal y Niño (2021),

el cuidado es un sector laboral precario en un sistema que lo infravalora simbólicamente y económicamente.

En el confinamiento, las mujeres hicieron un retorno forzado al ámbito doméstico y vivieron la sobrecarga de simultáneas jornadas. El trabajo de cuidados se extendió a la prevención del contagio de la COVID-19, a la atención de familiares que se han enfermado, al sostenimiento y mantenimiento funcional del hogar, y al seguimiento de las actividades escolares de las hijas e hijos. En la investigación de Gómez *et al.* (2021) con mujeres indígenas de Oaxaca, se evidencia que en ese contexto, situado el rol de cuidadora, se ejerce también en lo comunitario desde actividades reproductivas que se suman al trabajo doméstico. La presencia pública de estas mujeres implica irremediamente una vinculación a los cuidados, no sólo de sus familias, sino de toda su comunidad.

Este incremento en el trabajo de cuidados interfirió en otras áreas vitales para el desarrollo personal de las mujeres, tal como ha sido en su vida laboral. En los testimonios de las docentes del trabajo de Elisondo *et al.* (2021) fueron ellas quienes, al asumirse como cuidadoras, disminuyeron en algunos casos su jornada en la docencia en detrimento propio y en apoyo a los otros. Además de su ejercicio como profesoras, privilegiaron el cuidado y apoyo antes que la enseñanza, especialmente cuando sus estudiantes no contaban con los recursos tecnológicos para hacer las actividades, o porque debían hacer filas para recibir una porción de comida en las comunidades más pobres de la ciudad argentina que habitan.

El recurrente aumento en la carga de tareas de cuidado apunta a una amplificación del ser para otros, uno de los núcleos de la representación social hegemónica de la feminidad. En este sentido, apuntamos a la importancia que tiene la subjetividad en la construcción de las prácticas de género. Al estar naturalizado el rol de cuidadora, las mujeres experimentaron contradicciones con la exigencia profesional y laboral. La dimensión cultural y subjetiva de este fenómeno se entretreje con las condiciones estructurales y las acciones por parte del Estado, pues como lo reporta Villalobos *et al.* (2021), los servicios de



cuidado infantil fueron los que mayormente se vieron interrumpidos por las instituciones de seguridad social.

### *Mediación tecnológica*

La mayoría de los estudios recuperados utilizaron las tecnologías como recurso metodológico. La emergencia de metodologías digitales, al pensarse desde la investigación feminista, representa una herramienta para la visibilización y la denuncia. La reclusión de las mujeres en el ámbito doméstico tuvo el potencial de convertirlas nuevamente en una población cautiva. Si bien no podemos obviar la brecha digital, la mediación tecnológica jugó un papel importante en la recuperación de sus voces y experiencias en un ambiente de incertidumbre y en el que el contacto social se vuelve el principal medio de contagio de la COVID-19.

Este viraje representó nuevos espacios de vinculación socioafectiva y trabajo, así como de exclusión y malestar. Fue a través de medios digitales que las mujeres se mantuvieron en contacto con amistades y familiares. Esta modalidad de interacción incluso llegó a tomar un tono espiritual, pues, asimismo, organizaron ceremonias religiosas de manera virtual en las que ellas pedían a Dios que la situación mejorara (Parada y Zambrano, 2020). Las mujeres indígenas artesanas del estudio de Gómez *et al.* (2021), encontraron en las redes sociales una plataforma para continuar con la venta de sus productos.

Si bien la posibilidad de estudiar y/o trabajar a distancia implicó una línea de vida para las mujeres y para que pudieran encontrar continuidad en sus actividades, destacamos que también hubo experiencias de exclusión y malestar. La digitalización de la cotidianidad fue especialmente disruptiva para las mujeres que carecían de conocimientos al respecto, así como para aquellas con recursos económicos limitados aún más por la pandemia. Esta obstaculización detuvo el ejercicio de actividades vitales que se mantuvieron de manera virtual, tales como la educación. A lo anterior se añade el cansancio y estrés

producidos por el uso de diversas tecnologías, y el atosigamiento de las exigencias laborales, domésticas, activistas y educativas para sí mismas o sus hijas e hijos que ponen a las mujeres en una jornada sumamente intensa de trabajo. Esto no sólo porque la tecnología se volvió el medio para hacer numerosas tareas, sino porque causó una ruptura entre la vida personal y la vida laboral. Además, con la mayor presencia de las mujeres en el espacio virtual, aumentó la vivencia de expresiones de violencia en ese mismo entorno, tal como lo comparten las jóvenes feministas del estudio de Portillo y Beltrán (2021). Los matices de género de la brecha digital se hicieron evidentes en este giro obligado a lo tecnológico como medida de prevención de contagios.

## Vulnerabilidad y violencia

La inseguridad económica y la violencia en el espacio doméstico fueron los principales indicadores de una situación apremiante para las mujeres durante la pandemia. Las consecuencias se observan en las mermas de su integridad y autonomía. Respecto al primer elemento, los resultados de Infante *et al.* (2021) muestran que ellas vivieron mayores afecciones en el ámbito económico, tanto a nivel familiar como individual. En los testimonios de las mujeres entrevistadas por Parada y Zambrano (2020), esta situación se detonó por la pérdida de sus fuentes de ingresos, ya sea que trabajaran de manera independiente o como empleadas, y se agravó más aún cuando ese era el único o principal sostén del hogar. Una de las informantes califica a toda esta experiencia como agobiante, pues la inseguridad alimentaria, de vivienda y de acceso a los servicios básicos fueron un fantasma constante. En este mismo estudio, observamos que los programas de apoyo económico del Estado no habían llegado aún a beneficiar a las mujeres y sus familias. La reorganización de la proveeduría en el hogar fue una manera de enfrentar las dificultades económicas.

Villarreal y Niño (2021) revelan que la inseguridad económica de las mujeres se agudizó por el paro de actividades centrales en sus contextos, en este caso, con el cierre de las fronteras entre México y Estados Unidos. Esta irrupción en las dinámicas fronterizas colocó a las mujeres en una vulnerabilidad económica permanente. Las narraciones en esta investigación revelan a la informalidad, la precarización laboral y el acceso a salarios bajos como una situación que aqueja a una parte sustancial de las mujeres económicamente activas. Se trata de una problemática generizada, pues, como lo revelan las mismas participantes que trabajan como cuidadoras en el lado norte de la frontera, la feminización del trabajo de cuidados las sitúa en ese limbo laboral y económico.

La violencia contra las mujeres en la esfera doméstica se incrementó de manera alarmante. En México, por ejemplo, se reportó que al inicio de la pandemia aumentaron las llamadas de auxilio en los servicios públicos y las búsquedas de Google sobre este tópico (Infante *et al.*, 2021). En este mismo país, los resultados de Valdez *et al.* (2021) indican que una de cada cuatro mujeres vivió episodios de violencia emocional, sexual, física y económica con mayor frecuencia, y que para algunas estas formas de violencia se presentaron por primera vez durante el confinamiento. En su abordaje sobre las notas de violencia contra las mujeres en la prensa brasileña, Sbeghen *et al.* (2020) anotan que los feminicidios aumentaron 22% y las lesiones corporales se redujeron 25.5%, esto quiere decir que la violencia fue exacerbada hasta sus últimas consecuencias. Como lo muestra el análisis de este grupo de investigadoras, la precariedad económica tiene un vínculo con la violencia de género, no como relación unicausal, sino como un necesario señalamiento del peso estructural de la desigualdad y la pobreza. Hay un cruce entre el orden patriarcal y el capitalismo que precariza las condiciones de vida de las mujeres.

En esta investigación se afirma que fueron tres los elementos centrales emergentes: la pandemia como gatillo para disparar la violencia, reproducción de la violencia y el silencio y aislamiento como

revelador del miedo a la denuncia. Resulta sumamente significativo que el varón que violenta a las mujeres, por lo general, tiene un vínculo afectivo con la víctima: son hijos, compañeros y/o maridos casi siempre bajo el influjo del alcohol u otra droga (Sbeghen *et al.*, 2020). La constitución de la subjetividad de las mujeres desde el mito del amor romántico, la falta de un proyecto propio que las encamine a la autonomía y la dependencia económica se vuelven aspectos centrales para “aguantar” la violencia. Sumado a esto, la falsa dicotomía entre lo público y lo privado, acrecienta la complejidad del entramado afectivo y estructural entre las mujeres y los hombres que las violentan.

Al pensar en la violencia y en el excesivo peso de los cuidados como pilares de la desigualdad de género para las mujeres, Orozco y Herrera (2020) muestran que las niñas percibieron el incremento de trabajo doméstico para las mujeres y la violencia en sus hogares. Esto es vital, pues invita a reflexionar sobre la resonancia de este incremento en la desigualdad a futuro, sobre todo si apelamos a la propuesta de Portillo y Beltrán (2021) para entender a la pandemia como un marcador generacional.

Las experiencias que hemos señalado se conjuntan con dinámicas estructurales y, nuevamente, nos muestran un abandono por parte del Estado, en el que se desatendieron programas de apoyo alimenticio, y de prevención y respuesta ante la violencia contra las mujeres y niñas y niños (Villalobos *et al.*, 2021).

### *Movilidad espacial y simbólica*

La obstrucción total o parcial del tránsito de las mujeres en la vida social y económica de sus comunidades representa un retroceso en la igualdad de género. Un ejemplo fue el bloqueo de fronteras entre países, lo que cortó las posibilidades de movimiento asociadas a las oportunidades laborales. Villarreal y Niño (2021), evidencian que las relaciones de opresión geopolítica que ya definían las

dinámicas en la frontera acrecentaron sus efectos sobre las mujeres. En el contexto transfronterizo, cuando la normalidad de la vida cotidiana transcurre bajo el sometimiento de la cultura estadounidense sobre la mexicana, se define un imaginario social que constituye una representación social anclada y objetivada a una relación de poder y supremacía. El idioma y las costumbres contribuyen a ese imaginario que tensa las relaciones y sentencia un lugar de subordinación, en donde el cuerpo femenino también aparece entre las mercancías de intercambio. En lo reportado por Gómez *et al.* (2021) el cese de la movilidad comunitaria afectó seriamente a las mujeres indígenas. El cierre de espacios de intercambio comercial, como los mercados, detuvo las labores de mujeres dedicadas a la producción de alimentos, a la elaboración de artesanía y al turismo.

Portillo y Beltrán (2021) muestran cómo se afectó la participación política de las mujeres, especialmente de las jóvenes. Esto llevó a que las movilizaciones feministas en la Ciudad de México, las cuales transcurrían en una efervescencia histórica justo antes de la pandemia, emprendieran un cambio en sus formas de incidencia política. La presencia de las jóvenes feministas en la vida pública en general y en sus espacios particulares de incidencia se suspendió, al menos en la presencialidad. En los resultados de Infante *et al.* (2021), vemos otros ámbitos en los que la presencia de las mujeres se difuminó. Las investigadoras destacan las condiciones que la pandemia impuso para las jóvenes, como hacerse cargo de la familia, lo que repercutió en el abandono de estudios y baja producción en algunos sectores más desprotegidos de las académicas, particularmente si eran madres de menores de edad. La disminución marcada de actividades recreativas de mujeres encontrada por este trabajo también es destacable. Estos hallazgos indican que las mujeres no sólo se emplazaron en sus casas, asumieron pesadas cargas de trabajo y vivieron violencia, sino que las posibilidades de disfrute, de placer y de tener algo propio se obstaculizaron con su cautiverio doméstico.

Lo que referimos tiene una dimensión material, simbólica y subjetiva. La falta de movilidad de las mujeres implica una pérdida de

los espacios que ya habían ganado, así como un acceso limitado a recursos vitales. Las medidas de confinamiento las recluyeron nuevamente en la domesticidad, trayendo con ello un retroceso en su posible autonomía, y una ruptura social con sus redes que por lo general se convierten en la contención de sus tensiones cotidianas.

### *Resistencia y transformación*

Si bien la resistencia y transformación han aparecido de manera intermitente, como un acto político y de aportación investigativa, destacamos la condición como sujetas sociales y políticas de las mujeres. Los posicionamientos de las investigaciones, en sí mismos, involucran nichos de cambio e intervención social. El reconocimiento de la agencia de las mujeres por parte de Gómez *et al.* (2021), o bien el acto de indagación como una manera de incidir en la violencia de género vivida en las familias emprendido por Orozco y Herrera (2020), muestran el papel de la ciencia en la transición hacia sociedades igualitarias.

Una primera arista que muestra a las mujeres como agentes es el uso de la tecnología en un sentido de apropiación. Con ello, la mediación tecnológica excede las posibilidades de comunicación, y se convierte en una herramienta para mantener las redes y paliar el aislamiento. Portillo y Beltrán (2021) muestran cómo esto trastoca al movimiento feminista, sobre todo desde la perspectiva de jóvenes activistas que inciden políticamente a partir de estas herramientas. Si tomamos en cuenta que estas generaciones nacen en los años noventa y en un contexto de violencia nacional, su generación ha sido golpeada por una subjetividad construida desde el miedo y la indefensión social frente al riesgo. Esto resulta en movilizaciones para denunciar y exponer el hartazgo del que han sido sujetas en su corta pero compleja historia de vida.

Es una generación que, atravesada por el desarrollo tecnológico, implanta un nuevo rostro a los movimientos sociales, impulsando nuevas redes que permiten movilizar en poco tiempo a miles de personas

y generar corrientes de opinión que implican nuevos desafíos en la comunicación social. Las denuncias, demandas y desapariciones por motivos de violencia han logrado un impacto social impensable en tiempo pasado y esto es un logro que el ciberfeminismo como movimiento social ha retomado de manera inteligente y poderosa. Buscar que las redes sociodigitales sean menos centralistas, flexibles y nada verticales, el movimiento feminista ha seguido “acuerpándose”, aun cuando la presencia de las mujeres en el espacio público representa un riesgo, incluso para sí mismas.

El trabajo de cuidados de las mujeres fue clave para la continuación y mantenimiento de la vida. En las experiencias recuperadas por Gómez *et al.* (2021), las mujeres indígenas y campesinas fueron piezas clave para el bienestar de sus familias y su alimentación. La implementación de estrategias como la autoproducción y el intercambio de comestibles fue una ruta para la supervivencia. El sentido comunitario también impulsó la conformación de redes para apoyarse en las diversas actividades que se incrementaron para ellas. Tenemos, así, a mujeres que cuidan a otras mujeres para cuidar a sus comunidades. Desde el empalme del interés deconstructor de la TRS con la ética de cuidado feminista, en el ámbito comunitario se encuentra un potencial transformado que debe ser explorado.

Parada y Zambrano (2020) exponen una situación similar en las mujeres cucuteñas, destacando sobre todo el papel de las madres como mediadoras de conflictos familiares. Aparece nuevamente la alimentación, pues a través de estrategias como el uso de sus ahorros, la venta de comidas típicas de la región y la adaptación a alternativas más económicas, procuraron el bienestar de sus familiares más cercanos. Estas acciones muestran no sólo la agencia, sino la creatividad y centralidad de las mujeres para enfrentar la incertidumbre y la precariedad. Esto lo resaltamos no desde la romantización de su entrega amorosa a los cuidados, sino para visibilizar, reconocer y revalorar su contribución en tiempos de adversidad global. Es decir, no entendemos a las mujeres como resilientes, pues en ello podría individualizarse y despolitizarse la feminización de los cuidados. En cambio,

las presentamos como sujetas envueltas en un complejo entramado estructural que resuena en su cotidianidad y corporalidad.

## Conclusiones

### *El devenir de las mujeres como sujetas: trazando rutas de transformación postpandémica*

Nuestra reflexión profundizó acerca de las inequidades de género que constituyen la realidad actual en distintos escenarios de América Latina. Llegamos a la conclusión general de que las mujeres tuvieron fuertes afecciones en las diversas dimensiones que constituyen su vida y la vida social, potenciando estas desigualdades en momentos complejos como la pandemia desencadenada por el virus SARS-CoV-2. A través del metanálisis realizado, podemos señalar que la pandemia reforzó las representaciones sociales hegemónicas de género que se evidencian en un aumento de la desigualdad vivida y subjetivada por las mujeres, situación impulsada estructuralmente y en las interacciones cotidianas. No obstante, como sujetas, las mujeres asumieron un papel activo para enfrentar la complejidad de este escenario.

Una de las mayores consecuencias fue la pérdida de empleo, ya de por sí precario e inestable y sin ninguna seguridad ni garantía social para las mujeres. Sobre todo, si prestaban sus servicios en la maquila o el mercado informal, la pandemia se encargó de regresarlas al ámbito privado y, en consecuencia, a un lugar naturalizado en el imaginario social como cuidadoras de la familia. Se quedaron sin redes sociales inmediatas y se cerraron sus rutas de acceso o salvación según su condición de riesgo. Esto devino en una mayor precarización económica de la familia y menos soporte en el ya deficitario sentido de bienestar para ellas y su contexto.



Las mujeres, de manera global, se vieron afectadas económica y emocionalmente, extendiendo su labor de cuidadoras, madres y trabajadoras, a ser también profesoras de sus hijos con poca o nula capacitación para hacer frente a las exigencias escolares. Los efectos de dicha sobrecarga fueron el cansancio y agobio expresados en malestares emocionales que van de la ansiedad a la depresión en niveles preocupantes. Si a esto le sumamos que los servicios de salud concentraron todos sus esfuerzos en atender a personas con COVID-19, las mujeres quedaron en el desamparo.

La salud sexual y reproductiva tampoco fue prioridad, aumentaron las muertes maternas y los embarazos no deseados que colocan a las mujeres en un estado de vulnerabilidad latente. La feminización de la pobreza durante este periodo, ha visto la más cruenta realidad y nos lleva a recordar, en palabras de Roxana Hidalgo (2012), que esa situación “evoca un sentimiento de indignancia, ignorancia e infortunio que forman parte indisoluble de las formas de vida propias de las grandes ciudades latinoamericanas” (p. 65), a lo que agregamos, especialmente de las mujeres.

Durante el confinamiento, la pobreza se asoció con la violencia de manera estructural. Al ser la mujer un sujeto colocado en la subalternidad de clase y de género, se le impide mostrar su capacidad de agencia y transformación, ubicándola en la contienda de lo marginal al constituir su propia subjetividad. Las mujeres presentan enormes déficits de autoestima, asumiendo cierta incapacidad para hacerse cargo de sí, pero cuando se revelan y renuncian a ese lugar subalterno, descubriendo sus potenciales, se reconstruyen con la fuerza de un huracán porque su historia ha sido históricamente mancillada.

Un denominador común fue que el sujeto maltratador o violento tenía una relación afectiva con la víctima. Teniendo cuidado de no patologizar la situación, vemos con preocupación que las mujeres son violentadas y abusadas, justamente desde su lado más vulnerable: la afectividad. Habremos de desmontar, pues, los sentidos sin sentido de los cuidados naturalizados en aras del amor. Las mujeres debemos incorporar nuevas formas de relaciones afectivas basadas en el respeto

y desde una ética de atención y procuración de bienestar. Los déficits no se resuelven aguantando, se resuelven a partir de un trabajo consigo mismas en donde la palabra y el deseo son fundamentales. Pero también desde el logro de su propia autonomía a través del poder económico que le permita valorar su capacidad de trabajo, no para los otros, sino para legitimar un espacio en la contienda de una sociedad basada en la competitividad. Para algunas mujeres, la violencia ejercida durante la pandemia, fue una experiencia que las llevó a tomar conciencia de su lugar no sólo en el hogar, sino también a nivel social, fue una dolorosa experiencia que vuelve tangible lo intangible. La violencia se expresó de múltiples maneras, desde las estudiantes que la vivieron en la universidad, hasta quienes corrieron con la terrible experiencia de ser golpeadas y asesinadas. Ahí cobra sentido el pensar a la pandemia como un “gatillo” que ha disparado estas circunstancias violentas (Sbeghen *et al.*, 2020).

Una de las principales herramientas en esa emergencia del sujeto social durante la pandemia, fue el uso de la tecnología con sus alcances y limitaciones. Al mantener el aislamiento durante nueve meses consecutivos y casi un año de forma intermitente, la comunicación social tuvo que encontrar alternativas para continuar nuestra más elemental forma de cultura, el intercambio de experiencias y sobre todo la afectividad que nos constituye como sujetos. Empero, existen desigualdades sociales para el uso de la tecnología y su manejo. Esto pone en tela de discusión el destino de las personas que forman parte de la exclusión tecnológica y, por lo tanto, de la subalternidad.

El caso de las mujeres en América Latina es una variable que habrá que considerar en ese contexto de subalternidad. La falta de recursos económicos y educativos son elementos centrales en la disparidad tecnológica, además de la brecha generacional que instituye un saber lejano de la tecnología. Aun así, ésta ha tenido el alcance para generar un mayor número de denuncias de violencia de mujeres que amparadas muchas veces en el anonimato se han decidido a romper el silencio. Las redes de apoyo han sido vitales para este avance y el hecho de que las mujeres comiencen a exponer sus experiencias

individuales, las hace generar una fuerte voz colectiva que busca detener la violencia de género.

El uso de la tecnología, como lo muestran Elisondo *et al.* (2021), también se cruza con el rol de cuidadora de las mujeres. Fueron ellas las que dispusieron de mayor tiempo a las actividades escolares de sus hijos y las propias, teniendo que ejercitarse en el uso tecnológico de herramientas hasta ese momento desconocidas. Esto trajo, por un lado, un avance en el manejo por parte de las mujeres-madres-educadoras, pero también, un nivel de estrés y agotamiento que repercutió en su salud. Las mujeres en este multirrol de cuidados, asimismo hicieron frente a los malestares físicos y emocionales de sus hijos y estudiantes, creando los soportes necesarios para aminorar expresiones de ansiedad, depresión y cansancio. Además de la tristeza que ha implicado para los y las estudiantes el no tener una interacción con sus pares.

El empleo y manejo tecnológico contribuyó a una organización de redes de mujeres sin precedente, formando un gran movimiento de resistencia que incide en la movilización y generación de representaciones sociales emancipadas e incluso polémicas. Esta forma de incidencia, desarticula el pensamiento hegemónico a través del cuestionamiento en clave feminista. En ese devenir pospandémico, el vínculo entre desarrollo tecnológico y las relaciones de poder en torno al género (Wajcman, 2006) y la identidad *cyborg* (Haraway, 2004) se potencian. La generación de una contienda cultural que reproduce consignas y genera conciencia a través de la apropiación política de las tecnologías, se proyecta imparable y con alcances ilimitados. El ciberfeminismo tiene una enorme oportunidad para lanzar sus redes de acción y extrapolar el hartazgo de la violencia a un movimiento que construya nuevas formas de relaciones sociales. Habremos de regresar a la importancia de las masas con conciencia, aquella a la que Moscovici (1985) hacía alusión en su obra *la Era de las multitudes*. Sólo habría que cuidar que esta colectividad que emerge no se pierda en la inmediatez de la manipulación y de las falsas consignas de liberación, porque la tecnología conlleva ese riesgo.

Avanzar entre el conocimiento de sentido común y la elaboración de conocimiento científico es un reto histórico para las ciencias sociales, especialmente para aquellas que se posicionan desde un método hermenéutico dialógico en el sentido de la filosofía contemporánea de Gadamer (1992). Para este autor, la interacción humana es el punto de partida para construir un orden y un sentido de realidad que configura la existencia en la vida cotidiana. “El ser humano es como una palabra a medias, un balbuceo que sólo se completa y se vuelve inteligible con el otro y por el otro” (Gadamer, 1992, p. 243). La interacción social es, por lo tanto, una de las más importantes escenas de la vida en la constitución del sujeto social.

Durante la pandemia, la dominación simbólica y estructural de la naturalización de la discriminación hacia las mujeres y culturas subalternas es evidente, se sostiene sobre la base de la injusticia y desigualdad en la que nos relacionamos de manera cotidiana. Las representaciones sociales hegemónicas son la fuente de esa estructura, aquella que cuestionamos desde un planteamiento feminista que intenta deconstruir esa hegemonía. Esta situación adquiere un lugar central, sobre todo al referir a Moscovici (2000) cuando recupera la interacción social desde la que se construyen los puentes dialogantes: “es el otro que introduce una distancia y cambia el sentido de nuestros actos y de nuestras respuestas individuales y colectivas” (p. 6). El alter, en el modelo moscoviciano, fundamenta la explicación relacional construida desde ese otro y, es a partir de la afectividad que se constituye el significado que cobra sentido y relevancia para el sujeto, naturalizándose en el pensamiento. Esta naturalización convierte los elementos del núcleo figurativo en “entidades objetivas que uno observa en sí mismo y en los otros” (Jodelet, 1984-1986, p. 712). Es decir, las relaciones se cristalizan en significados estables que dan vida social al objeto, constituyendo así la base de toda representación social.

El sujeto, desde sus propias representaciones sociales, a través del logos, pretende de manera constante legitimarse al nombrar la realidad que construye, interpelando y acomodando sus propias

representaciones como actor social. Siempre dimensiona, ancla y objetiva la información que circula en su mundo. Desde su experiencia y referencia social, incluso desde sus propias creencias que forman parte de su bagaje simbólico.

Ser hombre o mujer en un sistema heteronormativo va más allá de una identidad biológica. Se trata de analizar, justamente, cómo se construye esa realidad como sujeto perteneciente a uno u otro sexo, y cuáles son las consecuencias de esa construcción consensuada en un mundo injusto y discriminatorio que impone sus propias reglas desde un orden económico y productivo. Desentrañar esta amalgama de significados y representaciones naturalizadas en esquemas y sistemas funcionales de género, no es sencillo. Se trata del andamiaje cultural desde el cual se interactúa y se formalizan las relaciones sociales. Éste ha sido uno de nuestros desafíos principales desde una psicología crítica y feminista (Flores-Palacios, 2001 y 2014), en consecuencia con el interés por avanzar en el conocimiento y derribar falacias amparadas en un empirismo científico que ha utilizado la maquinaria más conservadora para derribar cualquier atisbo de libertad.

La pandemia nos enfrentó a una diversidad de experiencias que aún no logramos acomodar a nuestro bagaje de significados. Se construyeron nuevas representaciones sociales que deberán anclarse y objetivarse de acuerdo a la experiencia vivida de las personas. Un elemento presente y que constituye en gran parte la carga simbólica de esta coyuntura es el miedo al contagio, y su repercusión en la generación de nuevas prácticas de interacción y en la relación con el otro. La psicología social tiene mucho que analizar desde esta nueva forma de emergencia del sujeto social.

Hacer una metasíntesis de una parte de la producción académica latinoamericana sobre las situaciones de las mujeres durante la pandemia nos permitió trazar un panorama regional preliminar, así como visibilizar su condición de género compartida y las particularidades a las que se enfrentan en sus contextos. Integramos una narrativa sobre lo que aconteció en uno de los periodos más inciertos, riesgosos y disruptivos de este tramo de la historia humana. Cabría aclarar que

este ejercicio tiene un carácter exploratorio, pues en la medida que otras investigaciones sean publicadas, emergerán otras categorías y aristas de la experiencia de género de las mujeres que aquí no pudimos capturar. Como método, los metanálisis tienen el potencial de no dejar a las investigaciones en una suerte de aislamiento empírico. Fue de esta manera que pusimos en tela de análisis la generización del fenómeno pandémico a nivel regional.

En otro nivel de discusión sobre el método implementado, y que vinculamos a nuestro objetivo de avanzar en la interfase entre conocimiento de sentido común y conocimiento científico, encontramos una sugerente vía de indagación desde la TRS. Sobre todo, al tomar a las producciones científicas como un estampado de la realidad social, y considerar sus marcos teórico-epistemológicos y métodos como materia de interpretación y de construcción de representaciones sociales. El posicionamiento de los artículos revisados fue una pauta primordial para aproximarnos a la generación sensible y crítica de conocimiento. Al sintetizar estos elementos en nuestro metanálisis también destaca el potencial transformador de la ciencia.

El feminismo, en su devenir como un amplio movimiento cultural y político, se enfrenta a esta contingencia sanitaria como un *impasse* que trae múltiples retos. Entre ellos está el incremento de la desigualdad y el necesario replanteamiento de una agenda constituida por todos los impactos vividos por las mujeres. Exponer y conocer que las condiciones de opresión y desventaja vinculadas al género no cesan y que, por el contrario, se han recrudecido, nos deja con una sensación de incomodidad y desasosiego. Esas emociones son un fuerte llamado a la acción, deconstrucción y reconstrucción de la sociedad en su conjunto. El saldo de esta pandemia es desolador. La cualidad de sujetas de las mujeres da luz a ese oscuro paisaje, por ello, habrá que impulsar ese sentido de agencia como un objetivo y reto focal de lucha.

En conclusión, evidenciamos que los cambios en la cotidianidad no se limitaron a la disminución de la movilidad, las interacciones y la actividad económica, se trata de profundas alteraciones psicosociales

y políticas. La noción del “ser para otros” como eje identitario de género para las mujeres (Lagarde, 2014), se incrementó con la vuelta al ámbito doméstico. Esta situación encapsula y sintetiza las exigencias que cayeron incisivamente sobre sus cuerpos y subjetividades. La merma de su autonomía y los fuertes trastocamientos a su integridad psíquica y física, muestran las implicaciones de género de la pandemia como un fenómeno social, cultural y estructural. Estos aspectos deberán ser centrales en el resarcimiento de los efectos de esta coyuntura histórica en las mujeres.

## Referencias bibliográficas

- Braun, V. y Clarke, V. (2019). Reflecting on reflexive thematic analysis. *Qualitative Research in Sport, Exercise and Health*, 11(4), 589-597. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/2159676X.2019.1628806>.
- Castañeda, M. P. (2010). Etnografía feminista. En: Flores-Palacios, F., Blazquez, N. y Ríos, M. (coords.). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, 217-238. México: UNAM.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2020). Pobreza en México. Resultados de pobreza en México 2020 a nivel nacional y por entidades federativas. Disponible en: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>
- Elisondo, R., Joulí, L., Renzo, P. y Tarditto, N. (2021). Experiencias en pandemia: perspectivas de docentes y estudiantes de Río Cuarto. *Contextos de Educación*, (30), 46-56. Disponible en: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/contextos/article/view/1288>
- Espinosa, Y. (2019). Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina. *Direito e Práxis*,

10(3), 2007-2032. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2019/43881>

Flores-Palacios, F. (2001). *Psicología social y género; El sexo como objeto de representación social*. México: UNAM.

----- (2010). Representación social y género: una relación de sentido común. En: Flores-Palacios, F., Blazquez, N. y Ríos, M. (coords.). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, 339-358. México: UNAM.

----- (ed.) (2011). Psicologías latinas. En: Wagner, W. y Hayes, N. *El discurso de lo cotidiano y el sentido común*, XIX-XXXV. México: Anthropos.

----- (2014). *Psicología social y género; El sexo como objeto de representación social*, 2a. ed. México: UNAM.

----- (2015). *Experiencia vivida, género y VIH. Sus representaciones sociales*. México: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales-UNAM.

----- Rojano, I. y Trejo, A. (2019). Investigación-acción, representaciones sociales y género en una comunidad costera; un pasaje entre el paraíso y la adversidad. En: Flores-Palacios, F. y Rubio, A. (coords.). *Género, transdisciplina e intervención social*, 51-70. México: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales-UNAM.

Gadamer, H. G. (1992). *Verdad y método*, vol. II. España: Sígueme.

Gómez, D., Morales, J. y Martínez, M. (2021). Cuidados en tiempos de pandemia: un estudio sobre mujeres indígenas de Oaxaca. *Región y Sociedad*, 33, 1490. Disponible en: <https://doi.org/10.22198/rys2021/33/1490>

Haraway, D. (2004). *The Haraway Reader*. EUA: Routledge.

Hidalgo, R. (2012). *Voces subalternas. Feminidad y otredad cultural en Clarice Lispector*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Infante, C., Peláez, I. y Giraldo, L. (2021). COVID-19 y género: efectos diferenciales de la pandemia en universitarios. *Revista Mexicana de Sociología*, (83), 169-196. Disponible en: <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v83ne/464-v83nea6>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020). Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación



- (ECOVID-ED) 2020. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/investigacion/ecovided/2020/#:~:text=El%20aislamiento%20y%20distanciamiento%20social,sus%20planes%20de%20estudio%20y>
- Jodelet, D. (1984-1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici, S. (ed.). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, 469-494. España: Paidós.
- (1994). *Les représentations sociales*. Francia: Presses Universitaires de France.
- (2004). Experiencia y representación sociales. En: Romero, E. (ed.). *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*, 85-116. México: Benemérita Universidad de Puebla.
- Lagarde, M. (2014). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Siglo XXI.
- Medina, M. E. (2020). COVID-19 and mental health: Challenges and opportunities. *Salud Mental*, 43(6), 241-242. Disponible en: <https://doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2020.033>
- Mieles, M., Tonon, G. y Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, (74), 195-225. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79125420009>
- Montaño, S. y Calderón, C. (coords.). (2010). *El cuidado en acción. Entre el derecho y el trabajo*. Naciones Unidas. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/27845-cuidado-accion-derecho-trabajo>
- Moscovici, S. (1976 [1961]). *La psychanalyse, son image et son public*. Francia: Presses Universitaires de France.
- (1985). *La era de las multitudes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1988). Notes Towards a Description of Social Representations. *European Journal of Social Psychology*, 18(3), 211-250. Disponible en: <https://doi.org/10.1002/ejsp.2420180303>
- (2000). *Social Representations. Explorations in Social Psychology*. Duveen, G. (ed.). Reino Unido: Polity Press.

- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2019). Plan Estratégico de la OPS (2020-2025). Disponible en: <https://www.paho.org/es/documentos/plan-estrategico-ops-2020-2025>
- (2022, marzo 2). Un tercio de las embarazadas con COVID-19 no pudo acceder a tiempo a cuidados críticos que salvan vidas. Disponible en: <https://www.paho.org/es/noticias/2-3-2022-tercio-embarazadas-con-COVID-19-no-pudo-acceder-tiempo-cuidados-criticos-que>
- Orozco, Y. y Herrera, L. (2020). COVID-19 y violencia de género e intrafamiliar: la enseñanza de la biología más allá de los contenidos esperados. *Olhar de Professor*, 23, 1-7. Disponible en: <https://doi.org/10.5212/OlharProfr.v.23.2020.15985.209209226496.0614>.
- Parada, D. y Zambrano, G. (2020). Reinención de la vida cotidiana en mujeres cucuteñas en tiempos de COVID-19. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 19(3), 1-11. Disponible en: <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/2046>.
- Patton, M. Q. (2015). *Qualitative Research and Evaluation Methods*, 4a. ed. EUA: Sage.
- Picchio, A. (2001). Un enfoque macroeconómico “ampliado” de las condiciones de vida. En: Carrasco, C. (ed.). *Tiempos, trabajos y géneros*, 15-40. España: Publicaciones de la Universidad de Barcelona.
- (2005). *La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida*. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/228434690\\_La\\_economia\\_politica\\_y\\_la\\_investigacion\\_de\\_las\\_condiciones\\_de\\_vida](https://www.researchgate.net/publication/228434690_La_economia_politica_y_la_investigacion_de_las_condiciones_de_vida)
- (2021). Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y políticas públicas. *Revista de Economía Crítica*, 1(7), 27-54. Disponible en: <http://www.revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/407>
- Portillo, M. y Beltrán, D. (2021). Efectos de la pandemia por la COVID-19 en las movilizaciones feministas de la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 5(1), 6-36. Disponible en: <http://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/250>

- Red Nacional de Refugios (2021). De los discursos a los hechos: “Violencias contra las mujeres y la ausencia de políticas gubernamentales para garantizar una vida libre de violencias antes y después del COVID-19”. Disponible en: [https://rednacionalderefugios.org.mx/wp-content/uploads/2020/09/INFORME\\_compressed.pdf](https://rednacionalderefugios.org.mx/wp-content/uploads/2020/09/INFORME_compressed.pdf)
- Sandelowski, M. y Barroso, J. (2007). *Handbook for Synthesizing Qualitative Research*. EUA: Springer.
- Sbeghen, M., Fornari, L., Araújo, D., Gessner, R. y Godoy, R. (2020). Retratos da violência doméstica de gênero na pandemia da COVID-19. *Revista Comunicação & Inovação*, 21(47), 158-175. Disponible en: <https://doi.org/10.13037/ci.vol21n47.7236>
- Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (2021). Información sobre violencia contra las mujeres. Incidencia delictiva y llamadas de emergencia 9-1-1. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1-AqE7zgLlRJH2q0FzvP5Q8q7ZJIYoRtj/view>
- Timulak, L. (2014). Qualitative Meta-analysis. En: Flick, U. (ed.). *The SAGE Handbook of Qualitative Analysis*, 481-495. EUA: Sage.
- Valdez, R., Villalobos, A., Arenas, L., Flores-Palacios, K. y Ramos, L. (2021). Violencia en el hogar contra mujeres adultas durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19 en México. *Salud Pública de México*, 63(6), 782-788. Disponible en: <https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/13244>
- Villalobos, P., Maddaleno, M., Granizo, Y., Valenzuela, P., Castro, A., Vance, C. y Castillo, C. (2021). Interrupción de servicios de salud para embarazadas, recién nacidos, niños y niñas, adolescentes y mujeres durante la pandemia de COVID-19: proyecto ISLAC 2020. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 45, 1-10. Disponible en: <https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.140>
- Villarreal, M. y Niño, L. (2021). Dimensiones de género ante el COVID-19: narrativas de mujeres transfronterizas en el contexto Mexicali-Caléxico. *Estudios Fronterizos*, 22. Disponible en: <https://doi.org/10.21670/ref.2115078>
- Wajcman, J. (2006). *El tecnofeminismo*. España: Ediciones Cátedra/ Universitat de València/Instituto de la Mujer.